

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 199. *Láncs* , 29 de Marzo. 5 qtos.

+++++

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores : La nave de Acapulco llama ahora la atención del soberano Congreso. Hemos puesto por la parte política las bases sobre que se ha de construir la España europea y la España americana ; y ahora quisiera que por la parte económica comenzáramos á ser francos y liberales , desprendiéndonos de las ideas mezquinas de nuestros mayores. Bien es que si no nos engaña la historia , fué libre este comercio en un principio. ¿ Y por que ahora no ha de tener esta gracia ? ¿ Y por que Acapulco ó Panamá no habian de ser el centro del comercio de la India ? Y por este istmo , ya sea á lomo ó cortándole hasta el rio Chagre , se condu-

xesen las producciones del Oriente á España y á Europa?

Este pensamiento no es nuevo. Juan Bautista Antonellí por orden de Felipe II tomó las nivelaciones para el corte de este istmo, con la mira de facilitar el comercio de las provincias del Perú y de Filipinas. El cardenal Alberoni, hombre de genio, político y gran conocedor de las posiciones ventajosos de nuestras provincias, dió calor à esta idea y estoy entendido que esta fue la principal causa entre otras de la persecucion que le movieron algunos gabinetes. En el dia somos mas que los Felipes y los Alberonis, y no seremos mas si no nos aventajásemos en las obras de gran utilidad y consecuencia. Volvamos á nuestro punto.

Las producciones de la India son ya para nosotros de primera necesidad, lo qual es tan antiguo en Europa, que no temo señalar la época desde los Fenicios. Obsérvase de

particular en este comercio , que la nacion que le ha hecho exclusivamente , ha adquirido un ascendiente y una grandeza que no han tenido las demas. Véole en Tiro y Sidon ; luego en Alexandría quando los Ptolomeos : despues en Venecia en la edad media que alternaba con Génova ; pasó á Lisboa en el siglo XVI : siguió Holanda en el XVII: un poco tiempo le tuvo Francia hasta la mitad del XVIII; y ahora exclusivamente le hace Inglaterra , cuyo poder y riqueza admiramos , bien es que proceden tambien de su bien montado sistema económico. Pero esta riqueza y poder , si no igual , le ha tenido cada qual de estas naciones en las épocas señaladas.

La Europa tiene un interes de que este comercio se haga por Panamá , porque por este medio tendria mas baratas las producciones de la India. Muy sencilla es la prueba. Los igleses hacen hoy este co-

mercio recogiendo con sus manufacturas toda ó la mayor parte de la plata que producen las minas de América. Esta plata, particular mercadería que admiten los indios orientales, se permuta por los aromas, té, porcelana, perlas, muselinas, cocos y otras telas preciosas de algodón y seda de aquellas industriosas regiones. Esta plata va sobrecargada con los derechos que tiene que pagar quando de América entra en Europa, los que devenga por fletes, seguros y demas que le causan las contribuciones de los géneros con quien se permuta en los diferentes tornos y giros que toma en Europa.

Luego una cantidad de plata que de la mina pase á la India sin estos sobrecargos, permutará ó comprará mas mercaderías que otra igual cantidad que pase á la India por el camino de Europa, y por consiguiente podrán darse estas producciones mas baratas.

Las circunstancias del dia nos compelen imperiosamente á adoptar este sistema. La península hace un consumo increíble de estos géneros y telas de la India, y con ellos nos sacan los ingleses toda nuestra plata. ¿Y no seria mejor que estas ganancias se quedasen en nuestros españoles de América? Por esta via se puede hacer este comercio mejor que por la nuestra. ¿No nos ayudarán mas entonces y ahora que somos unos los de allá con los de acá? ¡Hasta quando hemos de estar sordos á los buenos principios! Permitimos que vayan 10 millones de reales por Acapulco y que de retorno no vengán mas que 20 en manufacturas, y no reparamos quantos millones nos sacan extranjeros para convertirlos en nuestra amargura!

Con este libre comercio tomarian la poblacion y agricultura de Filipinas un incremento considerable. Los chinos tratarian á Manila lo

mas rico de sus producciones , las
 quales tendriamos de primera ma-
 no sin perder agua desde estas is-
 las hasta Cádiz , cortando el istmo
 de Panamá hasta el rio Chagre. Mu-
 chos malabares , chinos , japoneses
 y otros indios de aquellas vastas re-
 giones se avecindarian en las islas
 con sus oficios y artes , y vendria á
 ser Manila el anillo que perpetua-
 mente enlazara las corresponden-
 cias con las muchas y diversas pro-
 vincias de esta primera parte del
 mundo. En donde procediendo no-
 sotros con rectitud , justicia y be-
 neficencia segun la obligacion que
 hemos jurado por cristianos y por
 la Constitucion , veremos renovados
 y aun mejorados los hermosos tiem-
 pos que tuvo la religion durante el
 siglo XVI en los imperios del Ja-
 pon y de la China y otros reynos
 de aquel continente.— *El Serrano.*

NOTA.

Sin embargo de haberse ya terminado el asunto que tiene por objeto el antecedente artículo, los editores de este periódico han tenido á bien publicarlo por lo que puede contribuir á ilustrar la opinion pública sobre materias del mayor interés, atendida la necesidad en que nos hallamos de ocuparnos, algo mas de lo que hasta aquí, en el fomento de nuestro espirante comercio.

OTRO.

Señores Editores : Leyendo ayer el periódico de vds., en que copian la censura que la Junta de Mallorca hizo de uno de los números del papelucho que publica el frayle *Traggia*, en ocasion de tener sobre la mesa las obras de un autor de los mas célebres del siglo pasado, caí en la tentacion de copiar y remitir á vds.

como lo hago, uno de sus rasgos mas notables por si gustan estamparlo en su periódico: quedo etc.

„Los ministros del altar deben mas con sus exemplos que con sus discursos exhortar á los ciudadanos á la union, á la concordia, á la humanidad, y á la indulgencia por los extravios y defectos de los hombres. El que es arrebatado y cruel, no puede ser órgano digno de un Dios lleno de paciencia y de bondad. El fanático que predica la discordia, habla el idioma de su interes impulsado tal vez de la ambicion, del delirio ó del furor.”

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.